

ARBILLAGA, Idoia

La literatura china traducida en España.

Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante, 2003. 222 p.

El prólogo del presente trabajo lo describe como una síntesis de estudios de traductografía, recepción y literatura comparada y, según dice la propia autora, dentro de los estudios de literatura comparada lo podemos ubicar en la traducción literaria. Desde nuestro punto de vista, se trata básicamente de un estudio de traductografía, ya que en él se hace un repaso de las obras desde el punto de vista de la historia de la traducción, en un marco temporal que abarca desde la traducción de *Beng Sim Po Cam* o *Espejo rico del claro corazón*, la primera de lengua china en Occidente (1952), hecha por fray Juan Cobo, hasta finales del siglo xx (incluyendo el premio Nobel de literatura otorgado en 2001 al escritor de origen chino Gao Xingjian).

El estudio se estructura en tres grandes bloques: los géneros artístico-literarios, los géneros ensayísticos y un apéndice que engloba los géneros científicos y divulgativos. Dentro de cada uno de estos grandes apartados, la presentación de las obras se hace siguiendo un criterio cronológico.

La literatura china traducida en España es una obra que hay que enmarcar, pues, dentro de los estudios descriptivos y, aunque su autora insiste en que en ningún caso pretende hacer ningún análisis traductológico, lo cierto es que a menudo realiza juicios de valor, en la mayoría de los casos, de tipo laudatorio. En este sentido, hemos echado en falta un análisis más crítico de las obras reseñadas, sobre todo porque el estudio, que pretende ser exhaustivo, recoge en igualdad de condiciones títulos de la más diversa índole, especialmente dentro del grupo de obras llamadas *confluyentes*, que tienen China o su cultura como objeto y no han sido vertidas desde el chino, lo cual puede conducir a error al lector lego en la materia.

Nos consta que existen algunos trabajos de investigación que podrían considerarse

precursores o parcialmente complementarios a esta obra, pero siempre en el contexto de programas de doctorado en universidades españolas y, en ningún caso, publicados. Esto convierte la publicación de *La literatura china traducida en España* en un hecho sin precedentes dentro del mundo académico y editorial, y es precisamente en este aspecto donde radica su mayor interés. No obstante, se han detectado algunas carencias que comentaremos a continuación.

Lo primero que sorprende es el título, ya que crea en el lector unas expectativas falsas, pues no se corresponde fielmente con el contenido. El trabajo recoge en realidad todas aquellas obras de «tema chino», en un sentido amplio, que en algún momento han podido ser adquiridas en España, sin discriminación de ningún tipo, es decir, traducciones directas e indirectas del chino, escritas originalmente en otras lenguas, editadas dentro o fuera de España, obras especializadas, de divulgación, escritas por expertos, por aficionados sin ningún rigor científico, etc.

En cambio, encontramos omisiones graves, entre ellas la no mención de la «Biblioteca de China Contemporánea» de Edicions Bellaterra, consistente en una colección de gran calidad, sin precedentes en España, que incluye tanto traducciones de obras de sinólogos de todo el mundo como originales escritos por expertos españoles.

Asimismo, se echan en falta obras traducidas o escritas en el resto de lenguas de España, ya que en el caso del catalán, por ejemplo, existe un alto nivel de actividad traductora y producción académica, puesto que en Cataluña no sólo se encuentran muchos de los sinólogos de España, sino que además tradicionalmente se han concentrado la mayor parte de estudiantes de chino de nuestro país. Llama la atención, por lo tanto, que la autora se justifique diciendo que no son

su objeto de estudio y, a la vez, indique explícitamente que cuando ha tenido noticia de algún que otro texto chino vertido a nuestras lenguas españolas regionales, lo ha hecho constar.

En cuanto a la transcripción fonética de los caracteres chinos, la autora explica en una nota al pie que se limita a reproducir literalmente la transcripción que se presenta en cada libro. Ella misma lo tilda de «anarquía reflejo de una realidad dada que es preciso asumir tal cual es» pero contribuye a ella con su falta de rigor, ya que el caos va más allá del creado por los autores u obras citados literalmente y se extiende a nombres de dinastías, provincias, separación de sílabas, combinaciones de letras inexistentes en *pinyin*, así como numerosos errores ortográficos de todo tipo. Así pues, metodológicamente sorprende el mal uso que se hace de este sistema de transcripción fonética internacionalmente estandarizado y que debería conocer a la perfección cualquier estudioso de temas chinos.

Otro aspecto metodológico a nuestro entender poco consistente es el hecho de que divida las obras en función de la lengua de partida y de llegada, es decir, entre traducciones directas e indirectas (e indeterminadas), ya que da por sentado que la información que aparece en los créditos de los libros es verdadera, cuando es de conocimiento público que muchas de las traducciones «vendidas» como directas en realidad no lo son; en este sentido, no acabamos de ver la utilidad de crear estas categorías.

En general, se intuye un desconocimiento de los sinólogos que podríamos llamar de segunda generación o cuyos trabajos son relativamente recientes. Esto, sumado al hecho de que atribuye género erróneo a algunas de las personas que cita, nos lleva a la conclusión de que Idoia Arbillaga es una estudiosa externa al mundo de la sinología y que no lo ha compensado contactando directamente con los autores que aparecen mencionados, lo cual es de lamentar, ya que le hubiera permitido estar al corriente de obras o trabajos que estaban en curso en el momento de elaborar su estudio, y así hubiese aumentado tanto la cantidad como la calidad de la información recopilada.

Tal y como la autora pone de manifiesto, España acarrea una vergonzosa carencia histórica por lo que se refiere a estudios sinológicos y traducciones realizadas directamente del chino. Es precisamente por este motivo por lo que hay que celebrar la publicación de este libro, dado su significado dentro de la traductología, especialmente desde el punto de vista de la teoría de la recepción. La amplia revisión bibliográfica llevada a cabo tiene valor en sí misma, ya que algunos de los títulos reseñados son prácticamente desconocidos (e incluso inaccesibles), ya no para el gran público, sino también para los expertos.

Sara Rovira

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació

BELDA MEDINA, José R.

El lenguaje de la informática e Internet y su traducción

San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003. 328 p.

Aquesta obra analitza a fons la terminologia de la informàtica i Internet en llengua anglesa. D'una banda, presenta els recursos lexicogenèsics (la composició, l'abreviació, la derivació, etc.) que més s'utilitzen en la terminologia de la informàtica i Internet i,

d'altra banda, comenta els problemes que comporta la traducció al castellà. L'objectiu de Belda ha estat entendre el per què i el com d'aquest tipus de llenguatge a fi de presentar en el llibre criteris que es puguin fer servir a l'hora de triar una possible traducció